

CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO
DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

Personajes célebres

EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA



W. implante

Aunque solemne y grave la apariencia trágica y orgullosa la apostura, dentro de esta tristísima figura se halla mucha inflazón y poca ciencia.

Por un sepulturero retirado cualquiera le tomara, y de su *Ingeniería* el que dudara no andaría, por cierto, muy errado.

Su vestido, su lúgubre negrura, negros cual tinta ropa, pelo y cara, hicieron que hasta aquí se le llamara de la Triste figura.

Y él, por no desmentir fama ni nombre consagrados por él y por el uso, hacer figuras tristes se propuso y las ha hecho bien tristes el grande hombre!

AÑO III
Nº 123
Julio 5 de 1896

chú

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva. lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag».—«Grave asunto político-económico-social», por Melitón González, (con dos viñetas del mismo).—«Principio quieren las cosas», por José Estremera.—«Actualidades».—El doctor Leandro N. Alem.—«Para Ellas», por Estrella Navares.—«Sport», por Zapicán II.—«La Verdad» (conclusión), por Manuel Ossorio.—«Servicio de campaña», por M. Soriano.—«Libros».—«Correspondencia particular».

GRABADOS.—«Personajes célebres».—El caballero de la Triste figura», por Wimplaine II.—«Doctor Leandro N. Alem».—«Para Ellas».—Retrato de la señora María García Rodríguez», por Aurelio Giménez.—«El gran chorro» por Wimplaine II.—«La gracia agena».—Zoología recreativa», por Mecachis, y varios intercalados en el texto, por A. Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo ó señal al pie, pertenece al Director de este Semanario.

ZIG ZAG



Está probado que no hay cosa mala que no se aclimate aquí; podemos gloriarnos de vivir en el país más hospitalario para todas las calamidades.

Y si no; ahí están Brian, Granada y don Duncan, perfectamente aclimatados ya, y más perfectamente mantenidos.

Porque eso sí, los de la tierra podrán morir de hambre ó de *tiricia*; pero los de afuera parece que ya no pueden morir de ninguna manera.

No se lo deseamos, ciertamente, pero ello es verdad.

Por otra parte ¿quién desempeñaría la Secretaría Presidencial, una vez desaparecido el doctor Brian, por obra y desgracia de todos secretario vitalicio, aunque *rábano* de contextura?

¿Quién como él sabría disponer más rendidos homenajes á S. E. Juan, en días de cumple-años, aniversarios presidenciales, regresos de panzadas y otros heroicos hechos por tan eminente personaje llevados á cabo?

¿Quién como el impagable secretario sabría agrandar tan bien á las damas oficiales, disputando hasta al merengoso Nebel el primer puesto en la distribución de rendidos agasajos y compotadas frases, de esas que suenan bien al oído de las casquivanas señoras de esta corte de «La Mascota?»

¿Quién como él pronto para fregado, barrido, digestión, indigestión y patronato?

Convengamos en que es insustituible, y no seamos ingratos.

Porque no se puede negar que es de la pasta de aquellos grandes hombres de corte, nunca bastante apreciados sino por los objetos de su sumisión, de aquellos grandes hombres de corte que como Bassompierre sa-



LEANDRO N. ALEM

bían decir, al sorprenderles la noticia de la muerte de su madre en medio de un rigodón oficial:

—Oh. Descuidad. Mi madre es demasiado gran señora para morir antes de que yo concluya este rigodón.

Por lo que hace á don Nicolás Granada, quiero que ustedes me digan: ¿Quién si no llega él de vuelta de su digestión bonaerense tras las grandes francachelas de su grande amigo y Mecenas don Máximo Santos (Mecenas que bien pudo decirse algunas veces por lo bajo, como el otro, refiriéndose á él: «No me cenas tan sólo, que me comes») quien, decía, hubiera hecho el censo que nos hace tanta falta como un purgante? ¿Quién, vamos á ver?

¡Claro! Había que traerlo á él; los hombres de talla son los capaces de esas cosas y de muchas otras; y los hombres de estómago.

Cosas ambas que posee en buen volumen él; lo de talla no se discute: es grande bajo ese punto de vista; y lo de estómago, impaciente sobre todo, lo demostró más que bien la noche aquella en que se oyó en la Cámara su moción para deglutir sobre tablas una modesta cenita.

Sea por esto, sea por lo otro, el caso es que al antiguo y *gordis y contentis* amigo, partidario y panegirista de don Máximo Santos no le ha faltado á su vuelta ni buen sueldo, ni siquiera diario que se dedique al oficio de darle bombo.

La Razón, pongo por ejemplo, que todos

los días intercala su sueltito titulado: «Don Nicolás Granada» ú «Otra novela de don Nicolás Granada» ó «De don Nicolás Granada», «Entre poetas: el señor Morla Vicuña y don Nicolás Granada», «Lybia, de don Nicolás Granada», «Del Director del Censo», «En casa de don Nicolás Granada», «Un nuevo drama de don Nicolás Granada», y así por el estilo.

Esto será cargante, pero demuestra evidentemente que los hombres que anatematizaban á otros hombres muy conocidos con aquel «¡Todavía está allí!», que se hizo famoso, encuentran ahora muy plausible y digno de estímulo que «todavía sigan allí» mejor que en otra parte.

Cosas de la *Evolución*.

Por otra parte, puede esplicarse esto del bombo á don Nicolás Granada.

Quizá cuestión de afinidad,

Será el bombo nuevo que saluda al célebre *Vonvo Biejo*.

**

¿Ustedes me creerán si les digo que, al iniciar la crónica con la aclimatación de las cosas malas en nuestro suelo, no pensaba hablar ni de don Angel Brian, ni de don Nicolás Granada (que para esto se basta *La Razón*) ni de las nubes gordas del inmortal Fernández y Medina, ni otras cosas por el estilo?

Pues es cierto; no pensaba ocuparme de nada de esto.

Todo salió *tirado* del tema.

Iba á hablar sencillamente de la *influenza*.

Que se ha aclimatado como cualquiera otra calamidad.

Antes, maldito si nos preocupábamos de ella; el que se resfriaba aterrorizaba á la familia con cada estornudo que no parecía sino que tenía dentro una sinfonía de platillos tocada en el Polo Norte; se ponía un sinapismo; daba tres ó cuatro bramidos para calmar la picazón, y recobraba la salud con el sudor de su frente y de todo su sér una vez abiertas, por el té cordial y las alfombras de la casa sobre el lecho, las cataratas de los poros ó durante cuarenta horas con cuarenta juramentos.

Ahora, te quiero ver! Lo coje á uno la fiebre, lo atonta como una réplica del diputado Flores, le deja el cuerpo inocente como un libro desencuadrado, y ahí va un hombre inútil.

También, por lo que pueda interesar al mundo, y para satisfacción de los microbios perversos, estuve yo con la influenza la semana pasada; y por cierto que creí tener un globo aereostático dentro de la cabeza y un veterinario metido en la garganta.

Y aquí fué de los tormentos con el seminario.

Vinieron á pedirme las pruebas y grité que fueran á contárselo á Frank Brown.

Me exigieron los versitos y dije que pusieran en rima á Gómez Ruano.

Me despertaron pidiéndome *Menudencias* y tiré con un zapato al jóven imprudente.

Lo malo es que el zapato no es una menudencia, porque yo no tengo el pié breve.

Pero es un argumento.

Finalmente salió el número, y finalmente me sacaron de la cama, envuelto en abrigos y trapos de modo tal que cualquiera me tomaba por un feto pronto á ser abandonado en la vía pública.

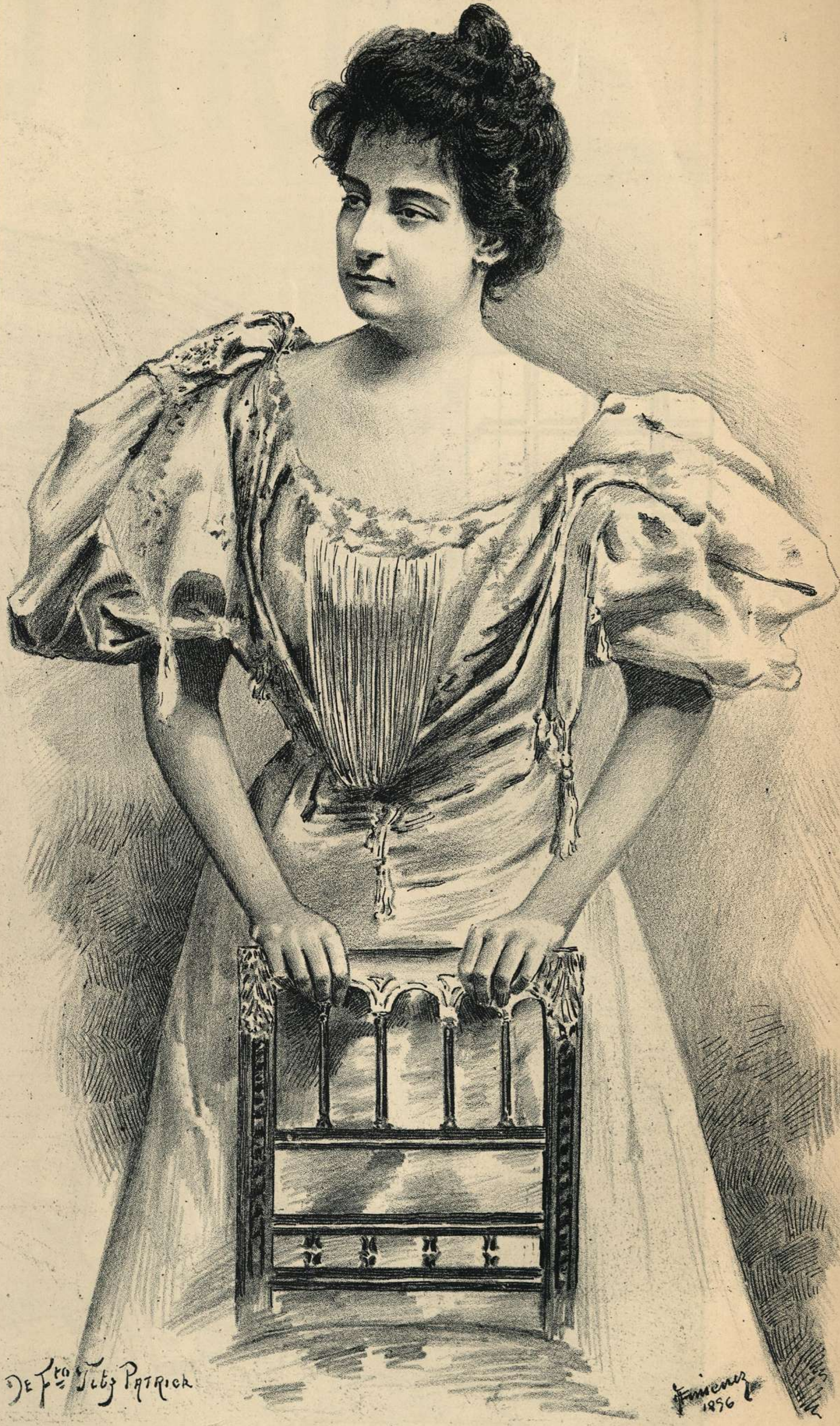
Me lamenté de mi suerte y envidié al farmacéutico.

Porque, sin disimulo, ellos son los que han hecho su Agosto antes de tiempo.

Me contaba un señor que en la farmacia donde se sirve había el sábado catorce personas esperando, con deseos de despachar de una vez y de patear al farmacéutico.

—Fastidiadas por la espera,—decía—Yo había ido en busca de un remedio para mi mujer á quien se le atragantó la voz despues de perder una moneda de cinco reales. El caso es que estaba muda completamente y no podía hablar ni por señas. Despues de mucho esperar en la botica apareció el boticario con un tubillo con émbolo y dos frascos; todos nos precipitamos á él y yo le cojí el tubillo y un frasco con rótulo anaranjado que decía: *uso externo*. Sin duda algun remedio nuevo. El medicamento que yo iba á buscar se lo arrebató otro; pero yo salía ganando porque llevaba frasco y tubo con émbolo por igual precio.

En casa me encontré en grande aprieto; como usted comprende, era difícil decidir donde le colocaría el tubo á la señora. Re-



solví colocarlo en la boca y le inyecté el líquido. ¡Santo remedio, amigo!

—¿Habló?

—Me gritó. ¡Animal!

Misterios del organismo.

**

Parece que fracasó en Lóndres el empréstito.

Pero parece tambien que esto no les impor-

ta nada á los señores Vidiella, Borda y C.º.

Dicen que el empréstito fué soldado por Cassel, que lo tomó *al firme*, y que él solo corre los riesgos.

—En esta estación, me decía un comerciante compasivo, con estos fríos, es un golpe terrible para Cassel.

—¿Por qué en esta estación?

—Porque si fracasara el empréstito va á quedar *en descubierto*.

EL GRAN CHORRO

A estos lector has de ver así, si á ver bien alcanzas. Borracho uno de esperanzas, borracho otro de poder, se olvidaron de cerrar la llave, y corre el dinero á sus anchas, y ligero va á otras fauces á parar. Y así, insultando el ahorro que es de los pueblos la vida, en el Sauce y la Florida se tragan estos el chorro.



Grave asunto político, económico, social

RESUELTO POR

UNO QUE NO SABE NADA DE NADA

UNO QUE SABE MUCHO DE TODO



Tocante á la cuestión, no hay más que tres crá-
sulas: ú el hombre es hombre, ú no lo es. Si no lo
es, no hay caso, y si lo es, ca uno es ca uno y den-
guno es más que naide. Esta es la fija, y no hay
quien me la devuelva, porque aunque conozco que
no tengo lastrucción aparente para el caso, masiau
sabemos toos que el que no acarreea es el que no
vuelca, y de nada sirve que se diga que si verdes
las han segao, si luego resulta too lo contrario.
Además, las cosas son como son y no de otra ma-
nera, porque la verdá es la verdá y no tié más que
un camino; y sale cualquiera de su casa, es un su-
poner, y se toma una copa, ú dos, ú tres, ú las que
se tercién, y á naide tié que darle sastifación de
lo que gasta, porque es suyo y muy suyo. Y no es
que uno no comprenda el fundamentó de las cosas
tal y como son; porque, vamos á ver, yo estoy ca-
sao, más ó menos, y como padre de familia tengo que
echarme mis cuentas para que en el día de maña-
na no se pueda decir de mí ni tanto así, dispen-
sando el modo de señalar; porque, en buen hora lo
diga, hoy por hoy puedo presentarme con la cara
levantada en donde se presente el que más. De mo-
do y de manera que al respeto del ojecto á que
voy, voy á iciles una cosa, porque sí; porque pue-
do decirla y la voy á decir, y es la siguiente: toas
las cosas de este mundo, paice que no, pero toas
tienen sus arrodéos, y el que no hace aprecio de
una razón, cuando la razón se da con ley, es fal-
tar. Yo no falto á naide, pero si me faltan, falto;
porque hay que comprender que las cosas son mu-
chas veces según se miran, y unas veces nos paicén
catedrales y otras ná. Aquí en España, lo mismo
que en toas partes, hay mucha gente, y ca uno va
á su negocio, porque el que más y el que menos so-
mos de carne y de hueso como ca hijo de vecino,
y too lo demás que se diga son ganas de conversa-
ción que no va á ninguna parte; y yo, Nastasio Gó-
mez, por mal nombre *el Cháchara*, hoy 10 de Junio
del 95, aquí en Madrid, tienda de vinos de la *Desgre-
ñá*, á las ocho de la noche más ó menos, digo y re-
pito que cuando un perro se traga un hueso, con-
fianza tiene en su pescuezo, y que hasta que la
mona no se sube al tejao, no se le ve lo pelao.

Y ustedes disimulen si he faltao en alguna cosa,
porque el que no sabe es como el que no ve.

TOTAL..... IGUAL

MELITÓN GONZALEZ

PRINCIPIO QUIEREN LAS COSAS

Vió la luz primera Antón
en una santa mansión
donde, como en un convento,
todo era recogimiento,
penitencia y oración.

Nunca se oía chistar
bajo aquel fúnebre techo;
sólo la gente, el rezar,



Señores: las tempestades sociales, no menos pro-
celosas que las tormentas aéreas y los terremotos
profundos, semejantes á voladizas chispas y á miste-
riosos aereolitos junto á los antiguos monumentos
reveladores de la historia, nos provocan á la evo-
cación de ideas distintas. Las columnas rostradas
de la plaza del Pópulo en Roma; los obeliscos don-
de brillaban las inscripciones jeroglíficas, gigantes
testimonios de las victorias romanas en las orillas
del Nilo; la indestructible puzolana del mausoleo;
los sepulcros de Adriano y de Cecilia Metela, bru-
ñidos por los efluvios del refulgente astro solar, de-
safiando impávidos los retumbos de las tempestades
de los tiempos, remedadas por los acordes del ór-
gano místico, por el cual llegan á nuestros timpá-
nos los aleteos de espíritus misteriosos, á la par
que los chirridos monótonos de las cigarras cam-
pestres; las afinidades químicas del mundo orgáni-
co y las tumbas de nuestros ascendientes, elemento
mineral de nuestro sér junto á las enramadas de olo-
rosas flores, y los sonetos melodiosos cantados á
Laura por el amor de Petrarca; los higos verdes
del Libano y de Antioquia; las joyas por Arfe y Ce-
llini cinceladas; el sestear bajo la sombra de los
cenicientos olivares del monte Sinai, conservadores
de las libertades psíquicas, caldeadas por las rever-
beraciones áureas y argentadas del sol, recibiendo
por las venas las difusiones del almo éter y las ema-
naciones de los azahares y jazmines de la Mesopo-
tamia con que se embriagaban los dioses redivivos;
las increadas melodías del pueblo de Israel, precu-
soras de la desolación de Palestina, y los trenes
sacerdotales en las orillas del torrente Cedrón, for-
mas apocalípticas imperecederas como los arrebo-
les del infinito, como las inmensas parábolas descri-
tas por la materia cósmica, así como las leyes físi-
cas y el recuerdo imperecedero de las divinidades
de Grecia y Roma, derrumbadas para siempre por
la mano hercúlea de las hordas del Septentrion; des-
peñando á Manlio Capitolino, cegando á Belisario
y haciendo levantar de sus pirámides á los Farao-
nes con los cañonazos de Napoleón Bonaparte; los
discursos apoloéticos del Foro y el átomo de tierra
vegetal conducido por las ondas etéreas á los in-
tersticios de las piedras, y que humedecido por la
lluvia hace brotar coronas de cicutas y zarzas, sobre
las cuales corren luego vuestras ideas en tropel á
guisa de luciérnagas con alas, semejantes por la no-
che á las errantes estrellas del cosmos; la antor-
cha de Tiberio prendiendo la hoguera que había de
convertir en nubes de aromático humo el cuerpo del
sucesor de César sobre la esplanada del Busto, y
fluido eléctrico que ha de iluminar los prepotentes
fallos de la historia.

He dicho.

llegó el silencio á turbar
dándose golpes de pecho.

En abstinencia completa
vivía allí cada uno,
y aunque armase una rabieta
á Antón los días de ayuno
jamás se le daba teta.

Después amó con locura
la lectura.... pero en vano,

pues la pobre criatura
no tenía más lectura
que la del *Año cristiano*.

Como no pasaba día
sin que alguno le digera:
«¿Qué vas á ser, vida mía?»
él, con aire de promesa,
«voy á ser santo», decía.

Pero siempre Antón pensó
hacer mil calaveradas;
cuando diez años cumplió,
sus ideas practicó
persiguiendo á las criadas.

Tanto el mal le seducía
que, cuando cumplió los once,
ya el muchacho conocía
toda la gente de bronce
de última categoría.

Rindiendo culto al placer,
á los quince vino á ser
pendenciero, burlador,
blasfemo y jugador
y aficionado á beber.

Y como ni de pasada
en casa estudió entretanto,
la familia, entusiasmada,
decía: «No ha de ser nada
este chico más que santo.»

Una vez no anduvo listo,
y padre en no sé qué pisto
in fraganti le pilló,
y todo se descubrió
y hubo la de Dios es Cristo.

No se quiso disculpar
el chico, y muy campechano
dijo: «Me queréis quitar
mi vocación, sin pensar
que yo, en el *Año Cristiano*,
vi que más de un santo era
al principio un calavera;
pues no hay duda que yo voy
para santo; pero estoy
empezando la carrera.»

JOSÉ ESTREMERÁ.

ACTUALIDADES

EL DOCTOR LEANDRO N. ALEM

Ni nos corresponde, ni nos consideramos prepa-
rados á ello, ni queremos juzgar al tribuno que acaba
de bajar á la tumba en medio de la sorpresa dolo-
rosa de un pueblo acostumbrado á ver en él al
hombre fuerte.

Quizá fué sincero al poner como guía y ojecto de
su vida el triunfo del partido popular que le llamaba
su jefe; quizá fué sincero, por más que su mismatrájica
muerte provocada por el olvido á que llegó, hagan
aparecer el yo dolido de su decadencia en los últi-
mos días de su vida.

No discutiremos esto. Acompañamos con algu-
nas palabras su retrato, que va aquí á título de ac-
tualidad; y esta actualidad de todo lo que á él se
refiere es lo que no podrá negarse.

Su muerte ha conmovido de una manera profun-
da, inmensa á la sociedad testigo de sus triunfos
de tribuno poderoso. Buenos Aires, esa Buenos
Aires que su indómita fiereza y su austera intransi-
gencia ensangrentaron en los días de lucha, ha rodea-
do su cadáver, contemplando con respeto su cara
enérgica, en que la altivez indomable y el carácter
duro marcaron pliegues imborrables de desdén y bra-
vura.

Y puede asegurarse que, aún apagado el colosal éco
del disparo que cortó su vida agitada, persistirán
las señales de su inmensa influencia en la juventud
argentina, y el recuerdo de su entereza de carácter,
su férrea voluntad, y su romana austeridad.

Ha muerto, como lo dice un diario argentino, en
la calle, en su teatro, en la gran tribuna de sus
grandes y vibrantes arengas.

Debió morir en la lucha; al lado del pueblo, no
debajo de él, aplastado por su olvido, solo, en me-
dio del arroyo.



PARA Ellas.

Teníamos una deuda con Maricuela García Rodríguez; lo reconozco.

Es decir; la tenía el semanario, porque yo no me daba, en la época á que se remonta esta deuda, corte de escritora, todavía; como que á penas escribía cartas á la familia; algún billetito chismoso á una amiguita, y una que otra carta laboriosa, tremenda, á la gallega de casa, que de cuando en cuando venía, sonriendo con esa risa que á ellas les estira la boca en media luna de una oreja á la otra, á decirme:

—Señorita, si usted fuese tan buena de escribirme unas letras *pra allá*...

Pra allá era la familia dejada en el lugar, donde se labra la tierra y amasa la garrida gallega el pan para toda la semana...

—¡Oh la tierra! como dicen ellas relamiéndose. Pues, y vaya esto como chismecito á falta de otra charla, ó como muestras curiosas de estilo epistolar (nosotras solemos ser aficionadas á la correspondencia epistolar) la tal sirvienta tenía la buena ocurrencia de recurrir á mis habilidades de escribiente; y digo la buena ocurrencia porque aquello era lo más divertido que puede darse.

Ella me dictaba:

«Inapreciable madre:

La presente es para decirle que estoy bien de salud (á Dios gracias) como yo para ti deseo.

Saberás que extraño mucho todavía y muchas tardes me vienen las soledades (quería decir tristezas nostálgicas) y grito como el becerro overo de la tía Paca nuestra vecina, á quien Dios dé la salud que yo para mí deseo. (Nunca pude saber si deseaba la salud al becerro ó á la tía).

Saberás que el asunto de compadre Lopez va mal; las cadenas se enriedan, el diablo mete la pata y amenazan con presidio; así les coman alacranes las entrañas y se les pudran los dientes para que no puedan comer. (Todo esto se refería á un asunto particular; lo ponía sin variarle punto ni coma en todas las cartas).

Saberás.... (Suprimo, para abreviar; de estos iban ocho ó nueve.

Y ahora (concluía) quiero que me digas cómo siguen la burra y el chanco que hace tanto tiempo están en nuestra familia, pobres bestias.

Espero que al recibo de ésta se hallen en buena salud y en gracia de Dios como yo para mí deseo.

Pepa tu hija á Dios gracias.

Convengamos en que para las que estamos acostumbradas al eterno formulario epistolar, tiene novedad todo esto.

A bien que muchas de ustedes se han de haber encontrado en iguales ocupaciones; porque no hay casa en que no haya gallego, ni gallega que no escriba *pra allá*.

Pero... ¡no me he olvidado de Maricuela García Rodríguez!

¡Seré atolondrada, Dios mío!

Volvamos, volvamos á ella, y á la deuda, y á todo.

Es el caso que cuando hace más de un año salió el retrato de Maricuela, muchos no la conocieron y tuvieron mucha razón, porque salió muy mal; Dios le haya perdonado aquel delito á aquella litografía, emporio de dolores de cabeza y cueva de crímenes artísticos?

Ahora Fitz Patrick, con un lindísimo retrato, como de él, nos ofrece la ocasión de enmendar el involuntario y lamentado yerro, y allá va de mí amorés la enmienda, siquiera para tranquilidad de Richard Hughes.

Y espero que no tomarán esto á indiscreción, porque la cosa ya no es secreto ¿verdad?

P. D.—Todo esto de enmienda vá en el caso de que el insegurísimo transporte litográfico no eche á perder otra vez el retrato, que está remonísimo, de veras, así, en el papel de dibujo. Y salvo mi responsabilidad y la del dibujante, porque en estos casos el hombre propone y dibuja, y la prensa dispone y echa á pasear el dibujo.

Ahora, es necesario que me perdonen ustedes si no les gustó la charla; pero á todas las *debutantes* se les perdona algo.

Otra vez lo haré mejor.

(O peor), me dice una voz adentro; pero yo no hago caso).

Y no lo hagan ustedes tampoco.

ESTRELLA NEVARES.

SPORT

Cinco son las pruebas que forman el programa de la fiesta hipica que tienen lugar hoy en Maroñas, y las cinco son de sumo interés, y muy especialmente el premio clásico «Sarandí», en el cual tomarán parte *Imperio*, el gran *Imperio*, el que después de su larga enfermedad vuelve á reaparecer hoy en la pista de sus triunfos.

Además de *Imperio* se hallan inscritos en esa prueba *Combate*, el que después de un prudente descanso vuelve á reaparecer hoy para medirse con animales de la talla de *Gladiador*, *Zig Zag* y *Lautaro*.

De *Imperio* todo lo que se diga es ya sabido. Nos abstendremos, pues, de entrar en consideraciones sobre sus bondades, que son por demás reconocidas de todos los que siguen de cerca nuestro movimiento hipico.

Gladiador en todas las pruebas en que lo hemos visto tomar parte, ha figurado cuando menos en el placé, y las carreras que ha ganado han sido en gran estilo y con tiempos notables.

Zig Zag, la pensionista del Stud Armonia, es gran candidato, cuando menos para el placé, ya que respecto al ganador de esta prueba están las opiniones de acuerdo en que será *Imperio*. *Zig Zag* este año no ha ganado ninguna carrera, pero son por demás conocidas sus notables cualidades y su especialidad para el tiro en que debe tomar parte hoy. No hay que olvidar que en los premios «Velocidad» y «General Artigas» figuró con honor segunda de *Montevideo*.

Combate es también un campeón de reconocidas bondades, tanto por su sangre como por las numerosas victorias con que cuenta en su haber.

¿Qué papel desempeñará en esta carrera? ¿Se sobrepondrá al peso abrumador de sus años y de sus viejas dolencias?

El otro campeón que figurará en la carrera es *Lautaro*, el pensionista de la Ecurie Montevideo, el Stud más afortunado en el presente semestre hipico que acaba de vencer.

Los propietarios de *Lautaro* confían en las ligerezas de éste y en la buena estrella que los acompaña. Con todo, nos inclinamos á creer que por esta vez, al menos, la estrella se eclipsará.

Los demás inscriptos son: *Junot* y *The Maker*, á los cuales los descartamos de ese premio, pues creemos no pueden alternar con *Imperio* y demás caballos mencionados.

Cierran el programa otras cuatro pruebas, todas ellas de interés.

La segunda carrera la forman *Esfinge*, *Triunviro*, *Rastreador*, *Lautaro*, *The Mather*, *Junot* y *Prisionero*.

Esfinge, desde su última victoria en Buenos Aires no ha vuelto á tomar parte en ninguna otra carrera, pues como se recordará la yegua se había mandado á causa de un pisotón que en esa carrera sufrió.

Si sus propietarios la hacen correr es porque ha de encontrarse bien, pues de lo contrario irían á una derrota.

Y ahora pasemos al premio «Motinero». Sobre 2,000 metros se disputarán la victoria *Queen* con 60 kilos, *Colibrí* con 58, *Richesse* con 58, *Alaska* con 55 y *Myosotis* con 50.

Las últimas derrotas de *Alaska* hacen preveer que está cercano el día de una victoria, pues así acostumbra á hacer esta yegua, pero no creemos que sea hoy. Sin embargo, bueno es tenerlo en cuenta.

Nuestro candidato para esa prueba es *Richesse*. Con 58 kilos creemos debe ganar.

En resumen, nuestros pronósticos son:

- 1.ª carrera *Lebrel*.
- 2.ª » *Esfinge*.
- 3.ª » «Premio Sarandí»—*Imperio*.
- 4.ª » *Artois*.
- 5.ª » *Richesse*.

ZAPICÁN II.

LA VERDAD

(PERIÓDICO IMPOSIBLE)

(Conclusión)

II

—No me opongo á ello.

Y con esta autorización seguí leyendo:

«Según dicen algunos periódicos, ayer celebró una conferencia muy importante el ministro de las Rentas con el de las Obras públicas. Error. El señor Aguila, que rige, mejor dicho, que roba nuestra Hacienda, fué á ultimar un negocio feo con el ingeniero Cuervo, ministro de Obras públicas. Este le hizo firmar de paso la credencial de Revisor de

patentes, á favor de una de las concubinas de su secretario particular don Luis Hachazo».

—Pero ¡van á prendernos!—decía don Cleto.

Yo seguí leyendo:

«Ayer se ha celebrado un Consejo de Ministros: éstos se limitaron á buscar la manera de comprar el silencio de un periódico y á mandar varios sueltos á los diarios encargados de extraviar la opinión. El ministro de las Rentas debía leer un proyecto; pero no pudo hacerlo por haber comido demasiado fuerte. El ministro de la Enseñanza tuvo que marcharse antes de terminar el Consejo para recoger á la bailarina Estrella al acabar la función del teatro.»

—Pero, hombre....

—La verdad, amigo don Cleto: ó somot independientes ó no lo somos.

«Ayer no pudo recibir á nadie el Director de telégrafos por estar jugando al billar con los nuevos diputados de su departamento. Como dicho director ha sido muchos años mozo de tanteo en el café del Sur, ganó sobre seguro á sus contrarios unos cien pesos.»

«Ayer se declaró un incendio en la Dirección del Crédito. Un alto empleado liquidaba así sus atrasos.»

Don Cleto sudaba, y por economizarle algún tormento, salté de los sueltos políticos á las noticias generales:

«Ha llegado á ésta don José Vázquez, después de copiar en un pueblo del interior una comedia de un pobre maestro de escuela, que hará pasar por suya.»

«Los señores del Pino abrirán esta noche sus salones; pero hace tres meses que no pagan al casero.»

«Mañana contraerá matrimonio la señorita doña Pura Menéndez, que el año último se escapó de su casa con un teniente de artillería, con el joven don Crispín Aromas, agregado de legación, é hijo, aunque pasa por sobrino, del ministro en Constantinopla.»

«Ha salido de la ciudad el banquero don Ceferino Ajenjo: mañana se declarará la quiebra.»

«El distinguido joven don Juan Tordesillas y Ares ha inventado un nuevo timo, de que fué anoche víctima una persona muy conocida. Le cambió unos cuantos billetes de Banco por unas acciones de una mina imaginaria.»

«Próximamente contraerá matrimonio doña Juana López con don Diego Fernández. La novia es joven mozo, pero ha estado en presidio.»

«Dicen que el distinguido caballero don Luis del Salto ha salido para sus posesiones. Mentira. Para las posesiones de sus acreedores.»

«Ayer recibimos la siguiente esquela: «Los señores del Sahumerio se quedarán mañana en casa y le convidan á pasar la *soirée*.» Iremos, porque aunque esos señores nos encorran; aunque sólo nos invitan para que les demos bombo, y aunque allí se aburre uno sobremanera, dan perfectamente de cenar.»

«Hoy predicará en el templo de San Juan el que llaman orador sagrado presbítero Martínez. Por un peso ha comprado al efecto un bonito sermón, que está aprendiendo de memoria.»

Mi consocio no tuvo paciencia para seguir escuchando, y me interrumpió.

—Pero todo eso es una enormidad!

—Todo eso es la verdad y lo que debe ser un periódico que lleva ese nombre.

—Pero tendremos prisiones diariamente.

—Sí, señor.

—Y nos desafiarán.

—Es indudable.

—Tal vez nos asesinen.

—Efectivamente, hay mnchisimas probabilidades de que así suceda.

—¿Y no sería posible transigir algo con ese terrible realismo, con esa verdad desnuda?

—Ya lo creo... no publicando el periódico.

—¿Y todo el número es así?

—Todo, hasta los anuncios. Si quiere Vd conocerlos, verá en ellos á los autores de específicos desenmascarados; sabrá Vd. de qué se componen los más alambicados medicamentos; conocerá Vd. la historia circunstanciada de todas las amas de cría; los sistemas empleados por las patronas en casa de huéspedes para llamar parroquianos, y el resultado práctico de sus promesas; conocerá Vd. los libros de caja de los comercios; la situación de los banqueros; la estadística mortuoria de los médicos más famosos, y otros mil y mil detalles curiosísimos que pasarían inadvertidos sin la publicación de nuestro periódico.

—Pues por mi parte, sigan en el secreto, que no he de meterme á Redentor.

—Así lo suponía, y no me pesa su determinación, pues aunque en este mundo falta mucho que arreglar, reconozco que me falta vocación para mártir.

III

Don Cleto se marchó malhumorado y meditabundo, y yo proseguí sintetizando mis pensamientos en la forma que hubiera sido inútil hacerlo á aquél crédulo industrial.

La verdad es el mayor bien de los bienes, pero ha sido desterrada del mundo—tal vez en buena hora—por la hipocresía de los hombres.

La verdad absoluta crearía una atmósfera social asfixiante, y daría ocasión de exclamar: ¡Dios mío! ¡Ocultadme la realidad, ó cegad mis ojos, siquiera por un momento! ¡Dejadme soñar con la engañosa ilusión!

MANUEL OSSORIO

Servicio de campaña

Después de nueve ó diez horas de marcha por carretera, hizo la columna alto en una pequeña aldea, donde el general dispuso que pernoctase la fuerza para emprender la jornada tempranito y con la fresca.

Aunque el general había cumplido ya los setenta, y tenía un geniecito de dos millones de suegras, en cuanto veía una chica guapa, en su presencia, se olvidaba de sus años, deponía su fiereza y echaba su cuarto á espaldas lo mismo que otro cualquiera.

Por eso, al ver á la hija de su patrona, una bella zagala de veinte abriles, esbelta como palmera, sintió el general de pronto hervir la sangre en sus venas, y dado á dos mil demonios maldijo de sus setenta.

—Acércate, hermosa niña... ¿es posible que te avengas á pasar toda tu vida encerrada en esta aldea, sin que en el mundo se admire tu incomparable belleza?

—Señor, aquí soy dichosa; vivo feliz y contenta con mis padres, que son buenos, y sólo mi bien desean.

—Vamos á ver: ¿tienes novios?

—Señor; ¡por Dios!

—Con franqueza.

—Pues... sí, señor...

—Hija mía,

no es estaño que le tengas, que á tus años las muchachas tienen siempre quien las quiera. ¿Y quién es él?

—Bartolillo,

el sobrino del albeitar.

—¿Y te quiere?

—Ya lo creo;

si no, yo no le quisiera.

—¿Y cuándo os casáis?

—Muy pronto.

El día de Santa Tecla,

una santa milagrosa

á quien el pueblo venera.

—Tonta, sigúeme mi consejo;

aléjate de esta aldea

donde paulatinamente

se marchita tu belleza.

Vente á la corte conmigo,

vivirás como una reina,

porque tendrás á mi lado

todo aquello que apetezcas.

—Pero, señor; ¿y Bartolo?

—No me hables de ese babieca

que no sabe lo que vales,

ni tus méritos aprecia.

—Bien; esta noche.

—Corriente.

Te espero á las doce y media

en punto, en aquel molino

que hay junto á la carretera.

¿Faltarás?

—De ningún modo.

—Pues confío en tu promesa.

—¡Fernández!

—¡Mi general!

—¡Llámame á las doce y media.

La gracia ajena

ZOOLOGIA RECREATIVA POR MECACHIS



CAMELLO



LECHUZA



RATA



MOCHUELO



ASNO



GALLINA

Si te olvidas... ¡te fusilo!
—¡Pierda cuidado vucencia!

—Mi general.

—¿Qué hay, Fernández?

—Ya es la hora.

—¿Sí? Pues venga

mi pantalón, mi capote...

¡Cómo me duele esta pierna!

Vamos, hombre, date prisa,

que ya es la hora, y me esperan.

¡Ay! si no puedo moverme!

¡Mala bomba en mis setenta!

Anda pronto... ¡Ay! Si no puedo

moverme... ¡Y es tan bella!

Y yo... ¡Vamos!... ¡Ay!... ¡Mil rayos!

—Fernández.

—Mande vucencia.

—Vete corriendo al molino

que hay junto á la carretera,

donde verás una moza

que allí mi llegada acecha;

inventa cualquier pretexto,

díla... ¡lo que te parezca!

procura hacer algo para

que no lamente mi ausencia,

y á ver si dejas bien puesto

el honor de la bandera!

MANUEL SORIANO.

LIBROS

La «Librería Nacional» de Barreiro y Ramos nos ha enviado una excelente edición el libro «De la necesidad y los medios de agrandar, enseñados por Moncrif», obra de la renombrada Baronesa Staffe. La preparación de la autora, ya reconocida sin disputa, en lo relativo á estas cuestiones, nos exi-

me de hacer el elogio de la obra, sana, tolerante y de utilidad innegable.

Dicha obra está traducida por la señora María V. de Curutchet.

El alférez de artillería, José L. Martínez nos envía el primero de sus «Folletos Militares», en que presenta la personalidad del General Simón Martínez, con estilo claro é intención desapasionada. Acompaña al folleto un buen retrato del General Martínez.

Correspondencia Particular

J. J.—Montevideo—Vamos; que no puede ser. A ver si lo entiende usted en prosa.

R. A.—Id.—¿Que el que más ama ofende, é idealiza durmiendo?... Ni usted mismo se entiende, ni yo le entiendo.

Que es lo peor.
Doctor Moñato—Florida—Vaya hombre! Merece usted cualquier cosa; irá probablemente en el otro número.

Floriano—Montevideo—Si la verdad he de decir Floriano, su verso es tan malito, que al leer lo que ha escrito cualquiera cree que usted no es sér humano.

Un Criollo—Minas—Sin deseos de dar palo. Reconozca que usted, Criollo, ha soltado todo el rollo. Lo malo es que el rollo es malo.

L. R.—Montevideo—Decididamente, aunque no lo confiese, es usted aficionado á la paleontología. Porque como fósil, es fósil. Déselo á Figuiera ¡qué demonio!